



Marcelo Viñar

Setiembre 14, 2020

FEPAL 2020 – 7/Setiembre/2020

FRONTERAS

Convengamos que en un panel de apertura importan más las preguntas que se formulen y escoger los senderos a explicar, que las respuestas y conclusiones a las que puede llegar el panelista.

Los congresos de APU y FEPAL han adoptado títulos (o temas), para el año en curso, poco tradicionales, sensibles a cambios epocales, en el orden sociológico y en el de fundamentos epistemológicos. La elección me parece un acto de valentía. Para un viejo como yo acudir a un congreso con temas tan diferentes a los tradicionales es un sacudón relevante.

De un tema que resulta inabarcable, voy a señalar cinco aristas problemáticas:

- a) Fronteras con el pasado del psicoanálisis.
- b) Fronteras con el encierro semántico.
- c) Fronteras con la interdisciplina.
- d) Fronteras con la alteridad.
- e) Desafíos para un freudismo del siglo XXI.

Propongo que nacido para curar la neurosis (las enfermedades funcionales de los nervios), el Psicoanálisis pronto se convirtió en un método para interrogar la condición humana, en su perfil creativo y sobre todo, su reverso de auto o de hetero destructividad. No es pues



una rama de la psiquiatría, como a veces se pretende, sino de una antropología general, aunque el método clínico sea la fuente de sus reflexiones.

a) FRONTERAS CON EL PASADO DEL PSICOANÁLISIS

Durante la modernidad sólida, el fuero interior, la vida onírica diurna y nocturna, las irrupciones esperables o inesperadas que convergen con la regla de oro y la generación de transferencias, fueron hasta ayer el territorio privilegiado -quizás exclusivo- de la clínica freudiana. También en la ocurrencia freudiana de atribuir al hablante lo que este dice de otros; todo lo que precede en una época en que el espacio público, el privado y el íntimo, tenían límites demarcatorios más nítidos o menos entreverados que hoy día.

La noción de sujeto manejada entonces, privilegiaba lo endopsíquico para ir configurando su singularidad, un largo camino desde la simbiosis a la individuación. Meltzer sentenciaba que había dos mundos, un mundo interno y otro exterior, impermeables entre sí. Romper esta norma era sacrílego porque amenazaba la especificidad de nuestra ciencia. Se privilegiaba al cuerpo y a la psicología individual. Hoy sabemos que el recién nacido está precedido por una lengua, una cultura y una leyenda familiar, que lo condiciona y lo formatea.

Estoy pensando en el constructivismo radical donde el lenguaje, más que una representación del mundo, el mundo resulta la imagen del lenguaje disponible. Pensando también en el contrato narcisista de Piera Aulagnier que sitúa al sujeto en la genealogía y en el sufrimiento en la constelación familiar. Es decir, concebimos un sujeto relacional donde la otredad precede y organiza a la mismidad y se despliega en cinco generaciones: abuelos, padres, hijos y nietos. Lo que nos hace concebir un inconsciente freudiano que brota y crece en los intersticios de la historia y de la antropología. Es en el interior de los remolinos de ese territorio que se construye el espacio de intimidad que ha sido el objeto privilegiado del trabajo analítico. Son hechos que problematizan qué es endógeno y qué



es exógeno en la mente del sujeto relacional y bordan la dicotomía entre pulsión e identificación; que es un punto neurálgico del debate actual entre neurociencias y cultura.

A pesar de que el Fundador había otorgado a la psicología de las masas (multitudes) buena parte de su preocupación tengo la impresión de que los textos del eje socio-antropológico (también llamados “Textos sobre temas sociales”) de la obra freudiana tuvieron menor relevancia en la clínica prevalente. No obstante, Freud dedicó al hecho sociocultural un lugar importante de sus reflexiones a lo largo de su vida.

Totem y Tabú, Psicología de las masas, Porvenir de una ilusión Malestar en la Cultura hasta el Moisés, ponen en evidencia ese concernimiento. Se puede añadir que este horizonte ha sido menos explorado por los post-freudianos -exceptuando honrosas, aunque escasas excepciones- y también algunos descarrilamientos delirantes que motivaron sucesivas rupturas (con Jung, Adler, Reich).

En nombre de la cordura, de la neutralidad y de la abstinencia se establece el pacto tácito de “esto no se toca porque quema” y se decide silenciarlo como baluarte o roca originaria. Sin embargo -aunque infrecuentemente- la ideología, los ideales, las obstinaciones duraderas son materia de análisis y dan lugar a interesantes intercambios entre racionalidad y animismo. Pero estos temas requieren un denso trabajo preliminar de confianza recíproca para que opere la libertad de la discrepancia y no deslizarnos al consejo catequista o al coaching.

Entiendo que los códigos o marcadores culturales también importan. ¿Sería yo el mismo se hubiera nacido en otro país? ¿Sería el mismo si soy hijo de una larga herencia en la lengua y la cultura o si soy hijo de emigrantes recientes? En una aldea planetaria con cientos de millones de emigrantes y refugiados la pregunta es aún más pertinente. Y esa consecuencia debe concernir a nuestro quehacer.



La posición de Levi-Strauss es concluyente: “La exclusiva fatalidad, la única tara que puede afligir a un grupo humano e impedirle que realice plenamente su naturaleza, es estar solo.” Consigna que él aplicaba al pecado etnocentrista de las culturas primitivas y yo extrapolo atrevidamente, a nuestra tribu. El encuentro con la heterogeneidad es imprescindible (H. Arendt postula que la diversidad es el rasgo más relevante de nuestra especie), somos un gajo de una inabarcable antropología general, tenemos que seguir a Freud, no sólo en sus hallazgos sino en su modo de avanzar hacia lo desconocido, sin refugiarse en un saber establecido.

COVID-19, tiempos lúgubres, sentimientos apocalípticos. Toma de conciencia de cómo nuestra especie combina el progreso civilizatorio con su condición depredadora.

1939, muerte de Freud, comienzo de la Segunda Guerra Mundial que mató 22 millones de soviéticos, 6 millones de judíos, 1 millón de anglosajones, otro tanto de gitanos y discapacitados.

Derrota del nazismo y comienzo de la Guerra Fría, donde coexisten el horror y el progreso, somos una especie que nos alterna ¿Vamos a un congreso a comprar sabiduría o a abrazar amigos? ¿Quiénes somos en la opulencia y quiénes somos en la vulnerabilidad?

El diálogo entre un agnóstico y un creyente, las diferentes maneras de creer en dios o de refutar su existencia, puede desarmar muchas resistencias silenciadas. Aporofobia, Xenofobia y otras formas de rechazo al diferente son un tema álgido en sociedades tan desiguales y fragmentadas.

b) FRONTERAS CON EL ENCIERRO SEMÁNTICO



La dispersión de sentidos es hoy mayor que antaño, para definiciones homogéneas de deseo, goce o prohibición. Ajuste de códigos -que si se omite conducen a un diálogo de sordos o a una pelea o a un alejamiento silencioso, rompiendo puentes que es saludable preservar y evita dialectos que se creen autosuficientes.

Este cambio de códigos en el hablar cotidiano obliga a pensar sus efectos en la organización de la Otra Escena. El choque entre la ortodoxia versus el anatema: “Esto no es psicoanálisis” merece ser revisado prolijamente.

El quehacer psicoanalítico nació en el seno de una moral victoriana que demonizaba la sexualidad y ponía fronteras netas y radicales entre lo normal y lo depravado. La diversidad sexual que hoy se legitima y se celebra, valora y admira lo que antes estaba condenado. De consiguiente, no es fácil, pero es necesario, repensar las fronteras del campo freudiano. El asombro y la huida de Breuer ante el *Chimney Sweeping* de Berta P. (Ana O.) sería hoy trivial.

El temple de Freud para fundar a través de esa materia prima la teoría de la seducción y veinte años más tarde la de las fantasías originarias, *Ur-Phantasien*, definen un territorio específico que despliega el horizonte de la sexualidad infantil. Pero la sexualidad ampliada que Freud descubre y describe a comienzos del siglo XX no tiene los mismos parámetros en los imaginarios colectivos del siglo XXI.

En nuestra condición de herederos consideramos que las fronteras con el pasado son un ineludible punto de partida. En esto, la genialidad del Fundador me provoca sentimientos ambivalentes o contradictorios. Por una parte -como a todos- un sentimiento admirativo; por otra parte, el temor que su dimensión excepcional nos provoque sumisión y obediencia. Sin dudas el recitado de Klein, Bion o Lacan es más un obstáculo que una ayuda para detectar qué es lo reprimido, escindido o desmentido en la turbulencia del



mundo actual. Una teoría completa se torna ideología, religión o fetichismo. Y si esto acontece la experiencia freudiana se esfuma o se extingue.

Con Ignacio Lewcowicz aprendimos que hay tres maneras de conectar la actualidad con el pasado precursor; una es determinista: el presente es consecuencia de ese pasado. Un potrillo será siempre un caballo o un renacuajo será una rana. Todo es sucesión. Lo contrario es la sustitución: la actualidad no tiene nada que ver con lo que precede (ontología del presente), todo es sustitución. La tercer alternativa no elimina ni repite el pasado sino que lo incluye y lo altera; un presente que altera el pasado. La operación de conocimiento consiste en establecer puentes de comprensión entre el pasado fundador y la actualidad. Hoy debemos adoptar esta tercera solución combatiendo la precipitación en un presente sobrecalentado.

América Latina es el continente donde la desigualdad de ingresos (materiales y simbólicos) es máxima y lleva a sociedades fragmentadas. De consiguiente, el diálogo intergeneracional y/o el intervalo de clases sociales, provee de códigos semánticos y valóricos que son radicalmente diferentes en su significados y resonancias para analista y paciente; y para distintas clases socioculturales.

c) FRONTERA CON LA INTERDISCIPLINA. Pensamiento complejo.

La frontera con el pasado, entonces, me es suficiente para pensar detenidamente las continuidades y rupturas con el psicoanálisis de la modernidad sólida. Sus paradigmas pedían una definición nítida del método y del objeto a explorar, buscando una causa *princeps*. Hoy el acceso a lo real resulta más lejano que hace un siglo. Tal vez condenado al fracaso, como la Tierra Prometida de Moisés. Los paradigmas del pensamiento complejo admiten la multicausalidad, dan lugar a la incertidumbre y a lo real incognoscible. El llamado “pensamiento débil” de la postmodernidad nos estremece. Innovar es necesario, imprescindible, pero también recordar la advertencia de Eric



Hobsbawn: “vivimos un momento inédito de la Historia, una de cuyas aristas inéditas es el desdén por la tradición”.

Propone W. Benjamin que el mal de la modernidad comienza con la desaparición de la comunidad de oyentes, que compartir vivencias y experiencias es tan necesario para el alma, como el pan y el agua para el cuerpo carnal. Dice que para que un narrador sea posible se requiere una situación de distensión, que se hace cada vez más rara. El aburrimiento es “el pájaro fantástico” de una experiencia...se pierde el don de saber oír y desaparece la comunidad de oyentes. Todo esto por un desequilibrio entre los tiempos transitivos y reflexivos del acontecer interior.

d) FRONTERAS CON LA ALTERIDAD

Sugiero que un eje ineludible a explorar en sesión, es el destino -individual y colectivo- del odio al diferente porque la resurgencia de la explosión xenofóbica es permanente en el mundo actual.

Como explica C. Castoriadis, la Historia nos enseña que el narcisismo en lo individual y el etnocentrismo a nivel colectivo, nos constituye en lo propio como excelso y en lo diferente como inferior. Recuérdese a Michel de Montaigne: “Llamamos bárbaro al que no se ajusta a nuestros hábitos y costumbres”. O a Freud, en 1919: “el prójimo no es solo socio o semejante, sino rival y adversario o enemigo”.

En la alteridad reside el huevo de la serpiente y las dimensiones actuales de la urbe fomentan el anonimato. Los barrios privados y el declive de la escuela pública confirman la fragmentación social en parcelas que no comunican entre sí, generando la mentalidad cerrada del xenofobo (EGM). Para evitar el difícil trabajo de la mentalidad abierta donde el ciudadano, trabaja para discernir las alteridades a legitimar, de aquellas otras que son a combatir.



Sin afanes protagónicos podemos tomar a las enseñanzas del nazismo y el estalinismo, como crímenes masivos emblemáticos del siglo XX y fomentar el “*early warning*” (H. Arendt) dando cabida al transfert de lo que se rechaza. La figura del judío, el árabe, el gitano, el disidente, el pobre, el refugiado, como causa del mal, pululan por doquier, aunque aún en formas clandestinas y silenciosas, es decir, aún no masificada.

La revolución digital, con sus máquinas emblemáticas: TV, computadora y celular, fomentan el repliegue de ámbitos públicos que se desertifican.

Tal vez el transcurrir lánguido que nos impone el confinamiento de la pandemia sea una ayuda o remedio para sanarnos de la condición de tiempos epilépticos y de ávidos consumidores al que nos arrastraban los ritmos del siglo XXI. *More is Better* se mudó de la tierra al infierno.

e) DESAFIOS PARA UN FREUDISMO DEL SIGLO XXI

El escándalo de la frecuencia semanal de sesiones funciona como un biombo que oculta la complejidad del problema. Es cierto que la atmósfera regresivante de la alta frecuencia permite localizar mejor los enclaves resistenciales que revela la repetición (uso el término en su sentido freudiano). Usando la terminología de André Green, la frecuencia semanal es parte del estuche del encuadre, en tanto que lo esencial, lo que decían él y Mariam Alizade- es el encuadre interno del analista, porque focaliza y privilegia las fracturas y sinsentidos del discurso, más que al discurso mismo. Es la especificidad de este enfoque, cumplir la difícil regla de oro y no la frecuencia semanal, el punto nodal del debate.

La viñeta clínica y el ejercicio frecuente de poner en evidencia cuándo hay y cuánto falta -lo que llamamos asociación libre y atención flotante- me parece una fuente inagotable más importante que la investigación sistemática, que ha impulsado la API.



Saliendo del tiempo *infans*, en la aurora de nuestra condición de hablantes, brota una penumbra de recuerdos que no sabemos si adjudicar a hechos acontecidos o imaginados. Un sector de nuestra conciencia se expande y evoluciona en diálogos y juegos con nuestro entorno humano; otro de acontecimientos fantásticos que más tarde llamaremos fobias y pesadillas infantiles.

El espanto sin representaciones verbales me parece una experiencia universal de este momento de la vida y solo lo compartimos con la almohada. En palabras de Víctor Guerra: “Hay una vivencia íntima en la cual la palabra en su sentido conceptual tiene difícil acceso y que atañe a la riqueza del *infans*. Lo irreparable de las emociones ancladas a la sensorialidad y ritmicidad del cuerpo”. Llegar a esa intimidad de difícil acceso es -a mi entender- lo que llamamos Encuadre Interno del analista.

¿Cuáles son hoy las tierras ignotas por explorar? Hay dos maneras de incorporar la herencia freudiana. Una es atenerse con obediencia al menú y al enfoque definido por el fundador. Otra es estar atento a urgencias de la actualidad, sin hacer del procedimiento una concepción del mundo ni una ideología. Entiendo que el puente que une lo actual con las experiencias infantiles es un criterio válido, siempre que preserve su carácter parcial y fragmentario y no se declare e instaure como **la** causa *princeps*.

Sin duda la sexualidad y el escenario íntimo de la novela familiar siguen siendo una fuente inagotable.

Hoy la sexualidad se pone en escena no solo con la diversidad del partenaire y del acto (LGTBQI+), sino con el cambio del código sobre fidelidad, adulterio, recato y exhibicionismo, vínculos transitorios o permanentes, con concomitancia o disociación entre afecto y erotismo.

No alcanza la educación sexual, ni el descubrimiento de la fisiología reproductiva ni los anticonceptivos ni el Viagra; ¿acaso son suficientes para iluminar los laberintos de la vida



erótica? ¿Es análogo o diferente el desarrollo psicosexual de un hogar católico, judío, musulmán o agnóstico?

Concluyo con la referencia al antropólogo Clifford Geertz: “Nuestra máxima necesidad... no es la construcción de una cultura universal a semejanza del idioma Esperanto, ni la invención de una vasta tecnología de organización humana, sino aumentar las posibilidades de un discurso inteligible entre gentes que difieren mucho en intereses, aspectos, riqueza y poder y que, sin embargo, se encuentran en un mismo mundo actual, donde permanecen en conexión constante, y donde, al mismo tiempo, es cada vez más difícil apartarse del camino de los demás”.

Acompañando las transformaciones de los lazos sociales que nos brinda la Historia (que actualmente se mueve al galope) los conceptos básicos con que trabajamos en nuestra práctica han ido cambiando a lo largo del tiempo. Decir hoy: Familia o Constelación Familiar, parentalidad, filiación; o prohibición y transgresión; promesas y relaciones entre actos y palabras, sexualidad legítima y transgresora, mueven hondos engranajes de la mente, significados y resonancias diferentes para los miembros del campo bipersonal y la diversidad de tradiciones culturales.

Bibliografía:

- Historias de la vida privada en el Uruguay, Individuo y soledades (1920-1990) - José P. Barrán, Gerardo Caetano y Teresa Porzecanski.
- Historia de la sensibilidad. De la cultura bárbara al disciplinamiento. José P. Barrán (ed. Banda Oriental).
- Semejante o Enemigo - Compilado por MViñar
- La traversé de frontiers - Jean Pierre Vernant
- Seminario sobre la Identidad - Claude Levi-Strauss
- Problemas del campo psicoanalítico - W. y M. Baranger